

de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios (*). (San Lucas, III, 23 á 38)."

¡A qué dignidad elevan estas últimas palabras al género humano, y qué enlace hallan aquí en el árbol genealógico del Hijo de Dios (1)!

(*) San Mateo, *cap. I*, y San Lucas en el presente lugar, nos dan la genealogía de José, para hacernos ver cómo descendía de Abraham y de David, y muestran que era oriundo de este último, por dos ramas diferentes. Una de estas, que es la de San Mateo, comienza por Salomón, sigue por todos los reyes de Judá, y viene á rematar en José por Jacob, su padre: la otra, que es la de San Lucas, toma á Nathán, hijo asimismo de David, y concluye en Helí, que igualmente nos es representado como el padre de José. De esta diferencia nace una dificultad, á la que hasta ahora no se ha dado solución que enteramente satisfaga. La opinión mas antigua y mas comunmente recibida entre los Santos Padres es, que Julio Africano, que vivia al principio del tercer siglo, testifica haber sabido, por tradicion de algunos parientes de Jesucristo (Euseb. *Líb. I, cap. 7*). Esta dice, que José era hijo de Jacob, por naturaleza, y de Helí, segun la ley: que Jacob y Helí, eran hermanos uterinos: que habiendo muerto Helí sin hijos, Jacob, conforme á la ley, habia tomado la viuda de su hermano para darle hijos; y que José habia nacido de este matrimonio. Los sabios de estos últimos siglos han seguido otros caminos, para desembarazarse de esta dificultad. (Nota del Illmo. Scio al *cap. 4.º* de San Lucas).

(1) En un apéndice hablaremos de la contradicción aparente y no real que se nota entre la genealogía de San Mateo y la de San Lucas, y haremos observar que esta última contiene la generacion de la Virgen santísima, y por consiguiente, la generacion corporal de Jesucristo.

LIBRO TERCERO.

Desde el bautismo de Jesucristo hasta su trasfiguración.

CAPITULO PRIMERO.

TENTACION DE JESUCRISTO.

“ENTONCES Jesus fué llevado por el Espíritu (*) al desierto para ser tentado por el diablo, y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre (**), y acercándose el tentador, le dijo: Si eres

(*) Este espíritu, que condujo al Señor al desierto, fué el Espíritu Santo, segun el sentimiento de los Santos Padres, Gerónimo, Crisóstomo, Hilario, Gregorio, y otros. Jesucristo nos dice en su Evangelio, *que oremos para no entrar en tentacion* (Matth., XXVI, 41), mostrándonos con esto, que no hemos de entrar por nosotros mismos en las tentaciones, sino prepararnos con oraciones y ayunos para combatirlas cuando las padezcamos. (Nota del Illmo. Scio al *cap. 4.º* de San Mateo).

(**) En memoria de este ayuno, y para que los discipulos imitasen el ejemplo de su divino Maestro, ha consagrado la Iglesia el de la cuaresma, que es mirado como de tradicion apostólica. Un hombre naturalmente no podia pasar sin comer cuarenta dias y cuarenta noches, y en esto se dejó ver su virtud divina; pero suspendiéndola despues voluntariamente, por lo que miraba á su naturaleza pasible y mortal, dió muestras de ser hombre, y licencia al tentador, esto es, al demonio, para que le tentase, dice San Hilario. Estaba agitado este maligno espíritu y perplejo, viendo por una parte los ilustres testimonios que de él habia dado el Bautista, y por otra, el hambre que padecia; y no pudiendo concertar esto, que parecia efecto

Hijo de Dios, dí que esas piedras se vuelvan panes. Y respondiendo Jesús, dijo: Escrito está: no solo con pan vive el hombre, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces le trasportó el diablo á la ciudad santa, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está (*) que te encomendó á sus ángeles, y te llevarán en sus manos para que no tropiece tu pié en la piedra. Y Jesús le dijo: Tambien está escrito: no tentarás á tu Dios. Satanás le trasportó de nuevo á una montaña muy elevada, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Yo te daré todo esto si postrándote me adorares (1). Entonces le dijo Jesús: Vete, Sa-

de la flaqueza de nuestra naturaleza, con la virtud omnipotente de aquel de quien se decía ser Hijo de Dios, se le presentó bajo una forma corporal, y probablemente humana; y le habló de la manera que creyó mas propia, ó para seducirle, si no era mas que puro hombre, ó para descubrir, si podía, el secreto que queria conocer. EL CAISÓSTOMO. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Mateo).

(*) El demonio alega un testimonio de la Escritura, aunque en contrario sentido de lo que el Espíritu Santo lo pronunció; pero el Señor, con otro testimonio del Deuteronomio abate su orgullo y mortifica su curiosidad, dándole á entender, que es tentar á Dios el exponerse á un peligro sin necesidad y sin motivo. ТНЕОДОР. in Deuter. quest. V. (Idem idem).

(1) Inútil es manifestar aquí que realmente no podían descubrirse todos los reinos de la tierra desde la montaña. Satanás habia llevado á nuestro Salvador á una que probablemente ofrecia dilatadas vistas por todas partes. Tal vez era el Tabor, que es la única montaña alta y aislada de los alrededores, aunque la tradición del pais designa otra en la inmediación de Jericó. El diablo mostraba al que antes de ser hombre habia criado el cielo y la tierra, y el mundo de los espíritus, la dirección en que es-

tanás; porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. Entonces Satanás le dejó, y se acercaron los ángeles á Jesús y le servían. (San Mateo, IV, 1 á 11, San Marcos, I, 12 y 13, y San Lucas IV, 1 á 12).

Quando el Hijo de Dios se dejó tentar del demonio, me parece que descendió al último grado de su abatimiento, y se abatió hasta este punto por un efecto de su misericordia. ¡Oh! cuán consolatorio es para nosotros que tenemos tan gran necesidad de su misericordia y su auxilio, cuando somos probados, ver que el mismo se habia dejado tentar! El primer Adam fué tentado y se rindió: el segundo Adam fué tentado; pero salió vencedor del combate, y conquistó la fuerza necesaria para que sus hermanos triunfasen y alcanzasen la victoria.

La prueba de que esta historia encierra un gran misterio es que Dios quiso figurar el ayuno de cuarenta dias de su Hijo, por un ayuno igual de Moises y Elías, sus fieles siervos. (Exodo, XXXIX, 28).

El discípulo á quien Jesús amaba, escribe: "Todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, ó la concupiscencia de los ojos, ó el orgullo de la vida, no viene del Padre sino del mundo. Mas el mundo pasa

taban situados los reinos mas poderosos de la tierra; y acaso presentó á sus ojos ciertas visiones á propósito para embelesarle con el brillo de las grandezas perecederas: ¡tal era la gana que tenia de seducirle! Satanás, receloso y lleno de curiosidad, no podia dudar que aquel hombre seria perjudicial para su reinado.

y su concupiscencia: pero el que hace la voluntad de Dios, permanezca eternamente (San Juan, II, 16 y 17, San Agustín *De vera Relig.*, 38): Y San Agustín nota, que Jesucristo quiso enseñarnos con su ejemplo, á vencer estas tres tentaciones. En efecto, el demonio tentó á Jesucristo de estas tres maneras, y en el mismo orden indicado por el Evangelista. Primeramente tentó al Salvador acosado del hambre, con la imagen de una satisfaccion sensual: la concupiscencia de los ojos encierra la presuncion, y á esta presuncion trataba de instigarle el demonio cuando le persuadia á que se precipitara del pináculo del templo: por último, esperaba engendrar el orgullo en él, ofreciéndole los reinos del mundo y todas sus riquezas.

Preservémonos nosotros mismos de la presuncion: adoremos al Hijo de Dios siguiéndole con los ojos al desierto: no procuremos penetrar lo que la Sagrada Escritura cubre con un velo misterioso, y contentémonos con lo que nos dice San Pablo á este propósito (Epístola á los Heb., Cap. II, v. 17 y 18): “Por donde debió asemejarse en un todo á sus hermanos para hacerse un pontífice misericordioso y fiel cerca de Dios, para que perdona-se los delitos del pueblo, porque puede socorrer á los que son tentados, habiendo padecido y sido tentado él mismo.” Y en otro lugar de la misma Epístola: “Porque no tenemos un pontífice que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; antes fué tentado en todo por la semejanza sin pecado. Acerquémonos, pues, con

confianza al trono de la gracia, para conseguir misericordia y hallar gracia en el auxilio oportuno. (Ibid., IV, 15 y 16).”

El Hijo de Dios respondió con serenidad á las ofertas de Satanás, hasta que éste le dijo que se postrara y le adorara. Entonces le respondió nuestro Salvador con una energía del todo divina: “Véte, Satanás,” y éste amedrentado huyó sin haber podido satisfacer su curiosidad acerca de la naturaleza de Jesucristo, porque con aquellas palabras no dejó entrever el Hijo de Dios ningun rayo de la grandeza que á él solo le pertenece. Nosotros tambien podemos ahuyentar al enemigo como él, y podemos hacerlo con esa fuerza de Dios, que se reserva á todo el que cumple á la letra este mandamiento: “Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás.”

Los servicios que hacian los ángeles á Jesucristo, consistian probablemente en llevarle alimentos. La palabra *servir*, *diakonein*, que la Vulgata expresa muy bien por *ministrare*, se aplica tambien á Marta, que servia á nuestro Señor á la mesa como su huésped. (San Lucas, X, 40).

El diablo se alejó de Jesucristo: ¿de qué manera y cuándo volvió á aparecer aquel? Retírate de nosotros, presuncion. Postrados en tierra, adoremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

CAPITULO II.

TERCER TESTIMONIO DE SAN JUAN: VOCACION DE PEDRO, ANDRES, FELIPE Y NATANAEL.

Ya hemos visto cómo Juan había dado testimonio á Jesucristo, antes que éste fuese á recibir el bautismo de él: pues todavía dió otro mas preciso y glorioso, cuando Jesucristo comenzó su vida pública. He aquí lo que cuenta el evangelista San Juan (Cap. I, v. 15 al 18): “Juan da testimonio de él y clama diciendo: Este era de quien yo dije: El que ha de venir despues de mí, fué engendrado (*) antes que yo, porque era primero que yo. Y todos nosotros hemos recibido de su plenitud y gracia por gracia: porque la ley fué dada por Moises, y la gracia y la verdad fueron hechas por Jesucristo (**). Nadie vió nunca á Dios: el mismo Hijo unigénito que está en el seno del Padre, lo (***) ha declarado.

(*) El griego: *genitus est*, del verbo *gigno*, fué engendrado *ab eterno* por Dios su Padre. Aunque yo he sido el primero que os he predicado, no creais que soy mayor, antes infinitamente inferior al que os vendrá á predicar despues. Porque este de toda eternidad antes que yo. (San Chrysost.) Otros lo refieren al nacimiento, porque Juan nació seis meses antes que Jesucristo. (Nota del Illmo. Scio al cap. 1.º de San Juan).

(**) Moises, ministro del Antiguo Testamento, promulgó solemnemente una ley, en la cual todas las ceremonias no eran mas que sombras y figuras, que descubrian al hombre las obligaciones que tenia; pero sin darle socorros para cumplirlas. Mas Jesucristo, mediador del Nuevo Testamento, sustituyendo la verdad á las figuras, nos ha dado un espíritu de gracia, que nos hace amar y cumplir la ley. SAN AGUSTIN. (Idem idem).

(***) Ningun hombre mortal, ni aun el mismo Moises, pudo con sus propias fuerzas conocer el ser de Dios, y particularmente el mas sublime

“Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalem, para preguntarle (1): ¿Quién eres tú? Y confesó y no negó, y confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: Pues ¿quién eres tú? ¿eres Elías? y dijo: Yo no soy. ¿Eres un profeta? y respondió: No (2). Dijéronle: pues ¿quién eres para que demos la respuesta á los que nos enviaron? ¿Qué dices de tí mismo?

“Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto. Allanad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta. Y los que habian sido enviados, eran de los fariseos. Y le preguntaron y le dijeron: Pues, ¿por qué bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni un profeta? Juan les respondió: Yo bautizo en el agua; pero en medio de vosotros está quien vosotros no conoceis. El es el que ha de venir despues de mí, el que fué hecho antes que yo, y á quien no merezco desatar la correa de su calza-

de sus misterios, la Trinidad de las divinas Personas. El unigénito del Padre, que está en su seno, esto es, que de toda eternidad está unido con el Padre, y es engendrado de su sustancia, como un rayo de luz que produce el sol, y que subsistiendo personalmente, ve en el seno de su Padre todos los secretos y todos los tesoros de la divinidad, manifestó á los hombres, y en su misma persona representó los caracteres de la esencia divina; y nos enriqueció y alumbró con una nueva y no acostumbrada luz, acerca de las cosas divinas. (Nota del Illmo. Scio al cap. 1.º de San Juan).

(1) *Los judíos*, es decir, el sanhedrin, el gran consejo. (Hugo Grocio).

(2) Era opinion general entre los judíos, que el profeta Jeremias aparecería de nuevo, y así, es muy probable que se habla aquí de él. (Véase San Mateo, XVI, 14).

do. Esto pasó en Bethania, del otro lado del Jordan, donde estaba Juan bautizando (1). Al día siguiente vió Juan que Jesús venia hácia él, y dijo: He ahí el cordero de Dios: he ahí el que quita el pecado del mundo (*).

(1) *En Bethania, del otro lado del Jordan*; palabras que se hallan en los mas de los manuscritos y en la Vulgata. En algunos de aquellos, y en la mayor parte de las traducciones nuevas, se lee *Bethabara*. Orígenes prefirió esta version á todas las demas, y su autoridad llevó en pos de sí otras muchas. Con todo, parece que este gran escritor se olvidó de que habia dos pueblos de este nombre, y que no conocia mas que la Bethania, de que habla á menudo el Evangelio, y donde vivia Lázaro con sus hermanas. Esta estaba situada muy cerca de Jerusalem, al pié del monte Olivete, y por consiguiente no puede hablarse aqui de ella; pero habia otra Bethania en el territorio de la tribu de Ruben, al otro lado del Jordan; y allí era donde Juan bautizaba. El estilo griego no las distingue una de otra; pero el hebreo hace diferencia entre ellas. Al pié del monte Olivete, estaba situada Beth-hania (casa de dátiles), llamada así por las muchas palmeras que crecen en su territorio. A orillas del Jordan y á la otra parte del rio, estaba Beth-ania (casa de navegacion), que se llamaba así por el paso del rio. Mas adelante tomó ésta el nombre de Bethabara, que quiere decir en la interpretacion, pasage, probablemente para distinguirla de la otra Bethania, cerca del monte Olivete.

(*) En estas palabras hizo alusion al Cordero Pascual, que debia ser sacrificado, segun la ley de Moises, y tambien á lo que habia dicho el profeta Isaías, LIII, 7, *que seria llevado á la muerte como una oveja, y que estaria en silencio, y mudo como un cordero delante de aquel que le está trasquilando*. (San Chrysost.) Un Cordero, por quien nos seria dada la victoria sobre el pecado, que es el aguijón con que la muerte nos habia herido. (I *Corinth.*, XV, 56, 57). Puede ser tambien alusivo al sacrificio perenne, que mañana y tarde se ofrecia por los pecados de todo el pueblo. Dice pecado en singular, porque vino principalmente á quitar y librarnos del pecado original, que es el que en el primer hombre perdió á todos sus hijos, y de él tienen y han tenido principio todos los demas pecados del mundo. SANTO TOMAS. (Nota del Illmo. Scio al cap. 1.º de San Juan).

Este es de quien yo dije: Despues de mí viene un hombre que fué engendrado antes que yo, porque era primero que yo, y yo no le conocia; pero para que se manifeste en Israel, por eso he venido bautizando en el agua. Y Juan dió testimonio diciendo: He visto el Espíritu bajando del cielo como una paloma, y posó sobre él. Y yo no le conocia; pero el que me envió á bautizar en el agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu y permanece sobre él, es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio que este es el Hijo de Dios. (San Juan, I, 15 á 34)."

Juan Bautista habia hecho una vida austera en el desierto, lo cual han practicado otros tambien; pero nadie en el mundo, como observa tan juiciosamente San Francisco de Sales, ha hecho una abnegacion de sí mismo, que pueda compararse con la del Bautista, porque habitó en el desierto, privándose de la vista de Jesucristo por la gloria de Dios y la salvacion de los hombres. La renuncia de sí mismo es la esencia de la virtud. El Hijo de Dios dijo del que practicaba esta abnegacion: "En verdad os digo, nadie, entre los hijos de las mugeres, se levantó mas grande que Juan Bautista. (San Mateo, XI, 11)."

"Al otro dia estaba Juan otra vez con dos de sus discípulos; y viendo que Jesús se adelantaba, dijo: He ahí el cordero de Dios. Y los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron á Jesús. Mas volviéndose Jesús y viendo que aquellos le seguian, les dice: ¿Qué buscais?

Y ellos le dijeron: Rabbi (lo cual se interpreta maestro), ¿dónde habitas? Y les dice: Venid y ved. Fueron y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día, pues era como la hora décima (es decir, las cuatro de la tarde). Y uno de los dos que habian oido hablar á Juan y habian seguido á Jesus, era Andrés, hermano de Simon Pedro. Este encontró primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (lo cual se interpreta el Cristo). Y le llevó á Jesus. Mas mirándole Jesus, dijo (*): Tú eres Simon, hijo de Jonás: tú te llamarás Cefas, que se interpreta Pedro. (San Juan, I, 35 á 42)."

El evangelista San Juan no nombra al discípulo del Bautista que iba con Andrés en busca de Jesus, y se ha creido que era Bartolomé ó Santiago, hijo del Zebedeo. San Epifanio nombra á este último; mas como San Juan no se nombra jamas en su Evangelio, aun cuando habla de sí, es muy probable que él era el discípulo de que se trata. A esto puede añadirse, que San Juan nos ha conservado muchas mas predicaciones del Bautista, que los otros evangelistas.

Los dos discípulos fueron enviados por Juan Bautista al Hijo de Dios, y éste los remitió probablemente á su primer maestro, porque veremos que despues que He-

(*) Con esto le dió una prueba de su divina luz, pues le dijo su nombre y el de su padre, sin que ninguno le hubiese hablado antes de él; y le mudó el nombre, como echando los fundamentos de la grande obra para la que le tenia destinado. (Nota del Ilmo. Scio al cap. 1.º de San Juan).

rodes mandó encerrar al Bautista en una prision, los llamó otra vez Jesus, y no se separaron mas de él.

“Al otro dia quiso Jesus salir á Galilea, y encontró á Felipe. Y le dice Jesus: Sigueme. Y Felipe era de Bethsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Encontró Felipe á Natanael, y le dijo: Hemos hallado á Jesus de Nazareth, hijo de José, de quien escribió Moises en la ley y los profetas. Y le dijo Natanael: ¿Puede haber algo bueno en Nazareth? Y le dice Felipe: Ven y ve. Vió Jesus que Natanael iba hácia él, y dijo: He aquí verdaderamente un israelita en el que no hay dolo. Natanael le dice: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesus y le dijo: Antes que te llamase Felipe, cuando estabas debajo de la higuera (*), te ví yo. Natanael le respondió y dijo: Rabbi (maestro), tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel. Respondió Jesus y le dijo: Porque te he dicho que te habia visto debajo de la higuera, crees: tú verás cosas mas grandes que esto. Y le dice: En verdad, en verdad os digo, vereis el cielo abierto, y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre (**). (San Juan, I, 43 á 51).”

(*) El Señor, sin detenerse á probar á Natanael que no era de Nazareth, sino de Bethleem, como los profetas lo habian anunciado, le da lugar á reconocer su divinidad con otra nueva prueba: porque le hizo ver que estaba presente en medio de ellos, cuando creian estar solos. Y esto le bastó á Natanael. (Nota del Ilmo. Scio al cap. 2.º de San Juan).

(**) Esto hace alusion á la escala misteriosa de Jacob. Jesucristo habla aquí de lo que habia de suceder en su resurreccion, y sobre todo en su ascension. Otros creen, que esto se debe entender del juicio final. (Idem idem).

Este Natanael, que el Evangelista nos pinta tan venerable en una narracion corta, pero preciosa, y á quien el mismo Jesus da un testimonio tan grande, no vuelve á aparecer con este nombre, hasta despues de la resurreccion de Jesucristo. (Véase el capítulo XXI, v. 2 de San Juan). Estaba pescando con Pedro, Juan, Santiago, hermano de este, Tomás y otros dos discípulos, en el lago de Tiberiades, cuando se les apareció el Hijo de Dios resucitado. Natanael era de Caná en Galilea, y á mi juicio es verosímil la opinion de los que le tienen por Bartolomé. En el pasage citado mas arriba, parece que Juan cuenta á Natanael en el número de los apóstoles, y no nombra á Bartolomé en ninguna parte: los otros evangelistas no nombran tampoco á Natanael, y cuando citan á Bartolomé no le separan nunca de Felipe, que vemos por San Juan, era el amigo de Natanael. El nombre de Bartolomé no es propiamente nombre, porque significa hijo de Tolmai, y supone otro. Así Pedro se llamaba Simon Bar-Jonás, es decir, hijo de Jonás. Es, pues, probable, que aquel otro apóstol se llamaba Natanael Bartolomé. Dificilmente se comprende por qué no se habló de este Natanael en tres años, y por qué explicada así la cosa, tardó en seguir á Jesus inmediatamente. Algunos le tienen por el esposo de Caná, á cuyas bodas asistió nuestro Señor.

CAPITULO III.

BODAS DE CANA EN GALILEA.

“Y á los tres dias (1) se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesus estaba allí. Y fué convidado Jesus con sus discípulos á las bodas. Y faltando el vino, le dice á Jesus su Madre: No tienen vino. Y le dice Jesus: ¿Qué tenemos tú y yo, muger? Aun no ha llegado mi hora (*). Dice su Madre á los sirvientes: Haced todo lo que os diga. Y habia allí seis vasijas (**) de piedra, segun el uso de la purificacion de

(1) Estas palabras deben referirse, ya á la salida de Jesus de Bethania, ya á su llegada á Galilea.

(*) El momento decretado por mi Padre, para comenzar yo á probar mi mision con milagros. Esto lo pudo decir, porque aun no habia llegado á noticia de los convidados la falta que habia del vino, lo que era necesario para que quedasen convencidos del milagro, y del poder divino con que lo hacia. (San Chrysost.) Otros lo explican de este otro modo: *Aun no es llegada mi hora*, la de mi muerte: tiempo hay bastante para hacer conocer con maravillas de mi divino poder, el ministerio de que me ha encargado mi Padre: sin embargo, condescendió con los deseos de su Madre, haciendo un milagro, por no hacerla pasar por la confusion de haberlo pedido inútilmente. (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Juan).

(**) O tinajuelas de agua, que estaban destinadas para las purificaciones, esto es, para lavarse las manos, y aun para las vasijas que servian al convite. (*Matth.*, XV, 2. *Marc.*, VII, 4). No sin misterio advierte el Evangelista, que las seis hidrias, ó tinajillas, ó cántaros, estaban allí para llenarlas de agua, para purificarse ó lavarse los convidados las manos, segun las ceremonias y costumbre de los judíos, á fin de quitar á los circunstantes, y mas á los incrédulos de los tiempos venideros, toda ocasion de